Bordaberry y las FF.AA. están ante una oposición desarticulada

Montevideo

Soldados y policías en constante patrullaje y alerta cubrieron ayer esta capital en previsión de posibles incidentes callejeros, al cumplirse un mes del autogolpe del presidente Juan María Bordaberry. Un numeroso contingente de caballería montaba guardia en las cercanías del palacio Estévez (sede del gobierno), mientras blindados y camiones artillados volvían a repetir sus pasadas por las arterias principales y en torno a los centros neurálgicos de la ciudad, listos para reprimir.

Las Fuerzas Armadas, advertidas por los servicios de inteligencia, creyeron que estallaría alguna asonada popular como reacción contra el presente estado de cosas. Esa expectativa quedó defraudada, pero no resulta menos cierto que la situación del país no permite demasiado optimismo.

Es que a un mes de los acontecimientos del 27 de junio, que terminó con las actividades del Parlamento y la ficción de un "estado de derecho" que el país no conoce desde la administración del ex presidente Pacheco Areco, Bordaberry y los militares —sus eminencias grises— no aciertan a compaginar el cuadro nacional prácticamente en ningún terreno.

La falta de bases sociales significativas que caracteriza la gestión del mandatario, a quien sólo secundan sectores de las altas finanzas y los representantes de la clase terrateniente (él es uno de ellos), encuentra su correlato en la orfandad política a que su mismo partido lo ha relegado. Efectivamente, sólo una fracción colorada parece serle fiel aún: se trata de la Unión Nacional Reeleccionista, que impulsó la candidatura de Pacheco en los últimos comicios.

De ese aislamiento que roza el colmo de las posibilidades también participan unas Fuerzas Armadas bastante confundidas por el papel protagónico que asumieron, sin haber logrado consolidarse previamente por dentro ni, en consecuencia, conseguido aportar una alternativa política, económica y social al crónico desbarajuste uruguayo.

Estos 30 días transcurridos desde la caducidad de las Cámaras sólo han agravado sus términos. Por carencia de una línea económica definida, persite la retracción en los negocios de importación y de exportación. Alimentación, vivienda y vestimenta —en este orden— son los rubros donde más se sigue cebando una inflación que trepó al 90 por ciento desde julio de 1972. Ello, sumado a la escasez, configura un panorama inquietante.

La reaparición de algunas publicaciones discontinuadas por el gobierno, como **Marcha**, semanario izquierdista que volvió a salir ayer, no disimula la mordaza de censura impuesta a toda la información. Hay que agregar los miles de presos recientes (gremiales, políticos y estudiantiles), cuya situación no lleva trazas de cambiar en lo inmediato, y la flamante reglamentación sindical, más acorde con un Estado corporativista que con la "Suiza de América" que aún quieren ver en Uruguay algunos nostálgicos.

Sobre este escenario, la capacidad de reacción a la derechización del régimen cívico-militar resulta significativamente medida por la actitud de la Convención Nacional de Trabajadores (CNT), influida por los comunistas. Esa central mantuvo durante 15 días una huelga general que murió sola, sin que a cambio del reintegro de los obreros a sus fábricas y talleres los dirigentes gremiales obtuviesen por parte del Ejecutivo el cumplimiento de algunas reivindicaciones económicas ni la liberación de los activistas apresados. La decisión de los clandestinos conductores de la CNT, en el sentido de lanzar otra huelga general para agosto, tal vez tenga menos chances de ser llevada a la práctica en forma tan masiva.

Las fuerzas políticas, a su vez, no lograron orquestar una acción conjunta contra la dictadura. El exilio de las principales figuras de la oposición, la prisión de algunos líderes y la persistencia de otros por hallar cierto espacio de maniobra en el campo oficialista (léase búsqueda de uniformados "democráticos" o "progresistas") contribuye a paralizar las respuestas prácticas.

Anteayer cesó la detención de cuatro ex legisladores del Frente Amplio, capturados por las Fuerzas Conjuntas el lunes pasado. Sin embargo, la plana mayor de esa coalición de izquierdas, encabezada por el general (R) Líber Seregni, aún permanece bajo arresto en una dependencia militar desde hace 20 días.

Lo mismo ocurre con el presidente del directorio del Partido Nacional (Blanco), capitán de navío (R) Homar Murdoch, mientras el líder de la fracción mayoritaria de esa comunidad, el ex senador Wilson Ferreira Aldunate, prolonga su exilio en Buenos Aires al igual que los frentistas Enrique Erro y Zelmar Michelini.